

Santa María de Retuerta: una joya poco conocida de la comarca

Jesús de la Villa Polo

La comarca de Peñafiel esconde todavía tesoros en su patrimonio muy poco conocidos. Uno de ellos es la antigua Abadía de Retuerta, famosa hoy por la bodega que lleva su nombre y por el hotel y restaurante de máxima categoría que encierra. Este presente brillante no debería ocultar, sin embargo, su larga historia y la importancia que llegó a tener en el Reino de Castilla. Por poner solo un ejemplo, cuando el rey Sancho IV decidió iniciar una campaña contra los Benimerines, imperio musulmán que se había hecho ya dueño de Marruecos y parte de Argelia y Túnez, en el año 1294 y pidió ayuda a concejos y monasterios, la Abadía de Retuerta fue la quinta que más contribuyó de toda Castilla, sólo por detrás de los importantísimos conventos benedictinos de Valladolid (San Benito), Oña, Sahagún y Silos. Retuerta aportó 5000 maravedís, cuando el gran monasterio cisterciense de Valbuena sólo aportó 2000 y el antiguo y venerable de Santa María de Sacramenia aportó 500.



Monasterio de Santa María de Retuerta. Ábside

Pero, para conocer la historia de Retuerta, deberíamos remontarnos primero algo en la historia de la orden que creó este cenobio. Se trata de la orden de los Premonstratenses, también conocidos en España como Mostenses, hoy prácticamente desaparecida en nuestro país. Fue fundada por San Norberto de Xanten en 1120 en la localidad de Prémontré, en Francia, de donde recibió su nombre. La orden adoptó la Regla de San Agustín, más antigua que la de San Benito, que siguieron benedictinos, cistercienses y muchos otros. Los monjes, llamados canónigos, se dedicaban sobre todo a la vida contemplativa, es decir a la oración y el estudio. A diferencia de los benedictinos, vestidos totalmente de

negro, o los cistercienses, que combinan hábito blanco con cogulla negra, los mostenses vestían y visten totalmente de blanco. La fundación de la orden responde históricamente al amplio y profundo movimiento de renovación espiritual que comenzó en la Europa cristiana a finales del siglo XI –la orden de los Cistercienses se fundó en 1098-, que continuó durante todo el siglo siguiente y tuvo su apogeo ya en el siglo XIII con la fundación de las órdenes de los Predicadores o Dominicos (1216), Franciscanos (1223), Agustinos (1244) y otras.

Poco después de fundarse, la de los Premonstratenses se convirtió en una orden muy popular, que se extendió rápidamente por toda Europa, en particular por Francia y Alemania, de modo que en el año 1150, treinta años después de su creación, ya contaba con 300 monasterios, que al final del siglo XII eran ya más de mil. A España llegaron, como otras órdenes religiosas, de la mano de reyes y nobles que concedieron tierras y lugares para las fundaciones de nuevos monasterios.

La llegada de la Orden de los Premonstratenses a España está ligada al impulso de colonización y repoblación del valle del Duero medio que se produce por impulso del rey Alfonso VI (1040-1109). Sus propias fundaciones, así como las donaciones de poblaciones y terrenos a sus nobles más cercanos perseguían crear una densidad suficiente de habitantes y una base agraria de riqueza que le permitiera proseguir sus avances hacia el Sur. Esta política tuvo su culmen en la toma de Toledo, la antigua capital de los visigodos, en 1085. Dentro de esta línea de gobierno, donó Valladolid al Conde Pedro Ansúrez en 1072, que hizo de ella una de las poblaciones más importantes del reino. Desde Valladolid el propio Pedro Ansúrez extendió las repoblaciones y sus descendientes continuaron esta labor. Así, en 1143, Estefanía Armengol, nieta de Pedro Ansúrez, hace venir a los monjes cistercienses para fundar el monasterio de Santa María de Valbuena. Sólo dos años después, en 1145, Sancho, otro de los nietos del Conde Ansúrez, probablemente hijo de Urraca Ansúrez, la segunda de las hijas del fundador de Valladolid, funda Retuerta y para esta fundación recurre, no a los cistercienses, sino a la otra orden que se extendía poderosa por Europa, la de los Premonstratenses. Se crea así el primer monasterio y

casa madre de esta orden en España. Desde allí se extendería luego a importantes cenobios como Santa María de Aguilar de Campoo, Santa María de la Vid o Santa María de los Huertos, en Segovia.

La localización de Retuerta no es casual. Como en el caso de Valbuena, se encuentra situado cerca del Duero, junto a una curva del río -Retuerta viene de *riva torta* "ribera en curva"-, con amplio acceso al agua, por tanto. Está rodeada de campos llanos y fácilmente cultivables para huerta y cereales, con amplios pinares, que proporcionarían al monasterio leña, y muy cercana a las colinas y cuevas que flanquean el valle del río, donde se plantarían pronto viñas. Muy pronto también, gracias a esas posesiones, se convirtió en un centro poderoso y rico y se pudo comenzar, ya en el siglo XII, la construcción del edificio del monasterio con gran impulso. El proyecto siguió las mismas pautas y principios de los monasterios de otras órdenes en aquel tiempo: constaba de una amplia iglesia de tres naves, un claustro grande, al que daban los espacios comunes del refectorio y la sala capitular, así como el alojamiento de los monjes, los almacenes, etc. La construcción se inició en estilo románico y continuó, ya en el siglo XIII hasta cerrar las bóvedas con arcos apuntados primitivos, que anunciaban ya el gótico.

Por razones que se desconocen, la iglesia quedó incompleta, pues no se terminaron las naves laterales hacia los pies y es posible que también quedara sin construir algún tramo de la nave principal, como habría correspondido a las proporciones de aquellas iglesias. No obstante, lo que se llegó a edificar ha pervivido en muy buen estado hasta nosotros: se trata de una iglesia impresionante y majestuosa, con altísimas bóvedas, de cañón en los tres ábsides de la cabecera, y de crucería en el resto. También ha llegado a nosotros casi intacta la sala capitular, salvo algunos daños en las ventanas de entrada; y, en sus proporciones originales, aunque modificados en su estilo y construcción, el claustro, el refectorio y la sacristía. El conjunto nos proporciona todavía esa sensación de equilibrio, paz y, a la vez, solidez, que tuvieron las instituciones monásticas en la Edad Media. Allí los monjes se dedicaban a sus rezos y estudios en un silencio casi absoluto, dentro de unos espacios que conjugan de forma sabia la luz y la penumbra para proporcionar el sosiego que la vida religiosa requería.

A lo largo de los siglos la abadía y sus dependencias sufrieron incendios y derrumbes; y siempre fue reconstruida, aunque alterando un poco el estilo original del conjunto. La última gran edificación fue la impresionante hospedería, toda ella construida en

sillares de piedra, que todavía hoy nos recibe cuando llegamos al monasterio.



Altar mayor del Monasterio de Santa María de Retuerta, actualmente en el Monasterio de la Santa Espina, en Castromonte (Valladolid)

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII se renovaron los retablos, adaptándolos a los nuevos gustos renacentistas y barrocos. Tres de ellos también nos han llegado. El retablo mayor, de la segunda mitad del siglo XVI, de estilo Renacimiento, fue trasladado en 1957 al Monasterio de la Santa Espina, también en Valladolid, donde luce grandioso. Otros dos retablos, barrocos, dedicados a San Norberto, fundador de la orden, y a Santa Gertrudis, fueron trasladados a la parroquia de Sardón de Duero, donde también se conserva una custodia con esmaltes procedente del mismo monasterio.

La poderosa abadía de Santa María de Retuerta, sufrió, como todos los monasterios españoles, la expropiación de sus bienes con la desamortización de 1834-1835. Pero, a diferencia de otros que fueron abandonados y cayeron en la ruina, el edificio recibió casi de inmediato nuevas funciones, asociadas a la explotación agraria. Así pudo conservarse y ha llegado hasta nosotros en un estado de conservación bastante bueno. Su actual propietaria, la empresa multinacional suiza Novartis, la ha restaurado con esmero y ha convertido el antiguo complejo monacal en un centro de producción vinícola, pero también en un espacio de turismo de la máxima calidad. Es así como la que fuera fundación orgullosa de la familia Ansúrez, gran centro de cultura y riqueza en los siglos medievales, la cabeza de la orden Premonstratense en España, ha conseguido subsistir y puede seguir enviándonos su mensaje de tranquilidad, de equilibrio entre naturaleza y cultura, de vinculación a la tierra y de espiritualidad. Una verdadera joya, junto a otras muchas, de las que puede presumir nuestra comarca.